

La fascinación o mal de ojo

El mal siempre entra por los ojos

AUTOR:

Ramón López Pérez

DISEÑO Y FOTOS:

Raquel Egea López

&

www.pixabay.com

www.unsplash.com

www.flickr.com

Edición 2018

ÍNDICE

Introducción.....	5
Códigos de agesta.....	26
Los tatuajes de henna.....	28
La mano de Fátima.....	31
La higa.....	36
Oración para el mal de ojo.....	40
Mal de ojo en los niños.....	42
El ritual de las rosas.....	44
El hilo rojo.....	46
La mezuzá.....	58
La rosa de Jericó.....	61
Medalla o cruz de S. Benito.....	65
Mal de ojo en los animales.....	67
Las mascotas.....	69
El anillo atlante.....	71
La cruz de Caravaca.....	74
Oro, incienso y mirra.....	78
Oración de S. Miguel para el mal de ojo.....	80
Las hojas de jazmín.....	82

El perdón.....	84
No ser fascinado por una mente más poderosa.....	88
Mala suerte.....	90
Vida fracasada.....	92
Protegernos de compañeros negativos en el trabajo.....	94
Lenguaje agresivo.....	96
El salmo 23 para curar la fascinación.....	98
Poema final.....	100

A high-contrast, black and white close-up photograph of a human eye. The eye is looking directly at the camera, with the iris and pupil clearly visible. The eyelashes are prominent and dark. The word "INTRODUCCIÓN" is superimposed over the center of the eye in a large, bold, black, sans-serif font with a white outline and a drop shadow effect.

INTRODUCCIÓN

“Han sido muchos los filósofos y los escritores que hablaron del mal de ojo, de donde se deriva el verbo aojar que en latín se llama fascinar o fascinación”.

Estas, son las palabras primeras que el Marqués Enrique de Villena, imprime en un libro epistolar, a un amigo suyo llamado “Tratado de fascinación o también conocido como Fecho o mal de ojo”.

Villena (1384-1418) es el primer iniciado en proponer una teoría científica sobre este tema. Escrito en forma de carta, describe el mal de ojo como una enfermedad mental y espiritual y detalla los tres grandes remedios preventivos -supersticiosos, virtuales y cualitativos- analiza los procedimientos para detectar su existencia y los métodos para tratarlo, como las piedras preciosas o las hojas de albahaca.

Lo que sí está claro, es que existen personas venenosas, que tienen un gran odio en sus ojos y que lo pueden proyectar hacia otros. Podemos recordar las famosas maldiciones gitanas que pueden dañar si la persona en cuestión es débil. Otro ejemplo muy claro, es la mirada de odio y hambre que dirige hacia el hombre, el lobo, que hasta puede hacerle perder la voz y dejarlo paralizado de miedo, después de infundir ladridos de rabia y transmitir el veneno de su maldad. También se dice que la mordedura de un hombre rabioso es aún más tóxica. Los niños pequeños son los que corren mayor riesgo del mal de ojo pues la inocencia de su mirada, la abertura de sus poros y la calidez de su sangre, son condiciones perfectas para recibir la impresión. Existen también caballos que cuando miran, hacen sentir el flujo de su pensamiento negativo y es necesario vendarlos hasta sacarlos al exterior, donde su energía venenosa puede huir en direcciones lejanas.



Cuenta Aristóteles en uno de sus libros, que fue enviada por la reina de la India al rey Alexandre, una hermosa mujer educada en el conocimiento de los venenos y que poseía una figura reptiliana que miraba a la gente de una manera poderosa, dañando con su vista, además de poseer una mordida muy peligrosa. Ya que tomaba veneno a pequeñas dosis para no ser envenenada por otros. Según Enrique de Villena a la infección que se imprime por la vista y que hace daño a los mirados, mediante el aire negativo que ambos comparten, uno de forma activa y la otra pasiva, se llama aojamiento o fascinación.

De esto mueren muchas personas y otras lo sufren sin saber el porqué, y por tanto intentan curarse con medicación alopática, con resultados poco alentadores. Las palabras contribuyen a aumentar el daño pues cuando alguien mira y halaga, no se tienen en cuenta las precauciones adecuadas ni se piensa que pueda tratarse de una

estrategia para captar la atención y poder causar el daño con mayor seguridad.

Es curioso el caso de personas que tocan plantas delante de nosotros y no pudiendo hacernos el mal, al día siguiente el vegetal empieza por secarse y en poco tiempo muere. Antaño, para la prevención del mal, se utilizaban gargantillas que tuvieran conchas de mar y se bordaban en el hombro de los vestidos, manos con agujas despuntadas y pedazos de espejo quebrado. Les ennegrecían los ojos con el colirio de la piedra negra del antimonio. Los judíos se colgaban pequeños pergaminos en donde se escribían nombres benéficos de santos.

Especialmente aquella que dice “Miha de Havelal” con sus dos ángeles. También se utilizaba la pulsera del hilo de algodón rojo que se ponía en la mano izquierda, atada con 7 nudos y se rezaba la oración del Ben Porat.

A los árabes les lavaban la cara con el agua del rocío de mayo. Les colgaban al cuello granos de peonía, libros pequeños que contienen nombres escritos y que llaman Tahilil, monedas agujereadas, cuentas de colores que les protegen de la mirada de legañosos y bizcos. También ponen cuero de pelo de tejón en los arreos de animales de carga. Los mayores o ancianos, antes de salir de casa, miran hacia oriente, juntan los pies y unen ambos pulgares al filo de cuchillo que les mostro “Enoc” y saltan tres veces. Finalmente salen de casa levantando la gamza y diciendo “Fi Ay Nac”.

Otra costumbre muy antigua consiste en llevar la ropa interior al revés, cuando hay sospecha de mal de ojo. Los locales y casas también pueden atraer este tipo de energías no descritas en otros tratados antiguos. Formas de eliminar ese mal, sería la utilización y

quemado de incienso en forma de varilla, humeando las estancias con el aroma. El Palo Santo también cumple la misma función al quemarse en las habitaciones. Resulta curioso que algunas personas ponen en voz alta, un equipo de música en el que se escuchen cantos gregorianos, como si estuvieran en un monasterio.



La utilización de un vaso de agua con sal y vinagre, nos indica si cristaliza y sale fuera del borde, que esa habitación dispone de una alta concentración de energía negativa. Un plato con una rosa de Jericó también cumple la misma función, cambiando el agua continuamente si produce olor desagradable.

Los árabes de Persia llevaban avellanas rellenas de azogue selladas con cera en el brazo derecho, colocan espejos en el pelo de los niños y antes de que sepan hablar les pasan por delante de la cara, ojos de gato montés.

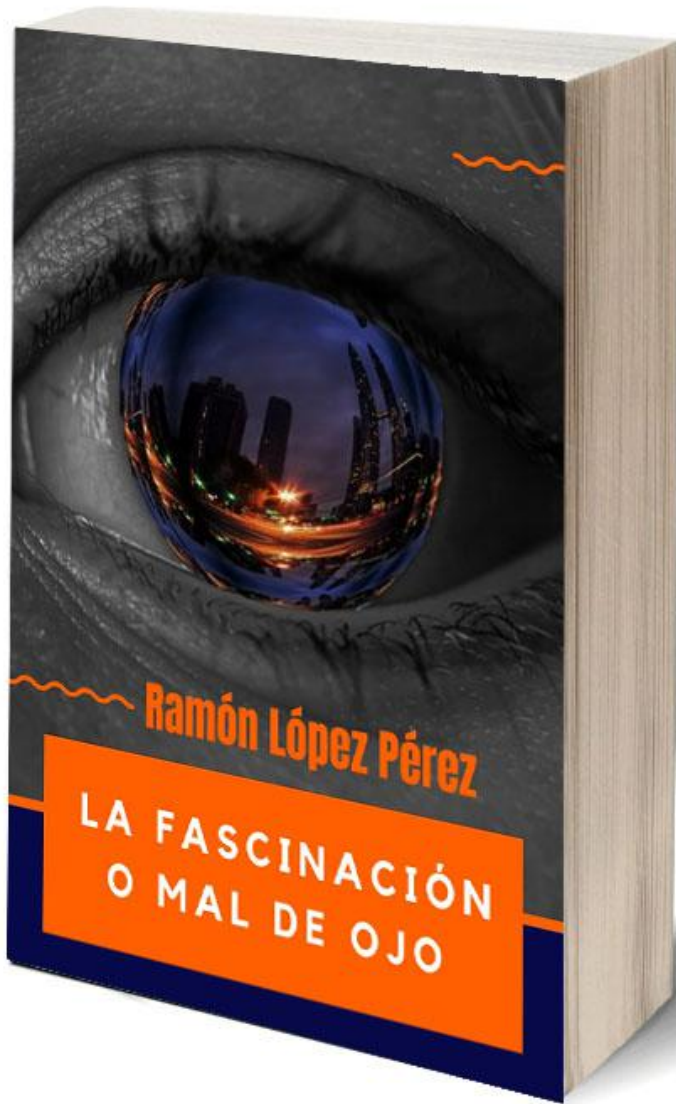
Para la prevención del mal los judíos acostumbran a pronunciar nombre y oraciones. Entre ellas el Ben Porat y la palabra que utilizan es:

“Allamayla”, esta procede de un verso hebraico y para componerlo se toma la letra inicial de cada palabra.

Según algunos hebraístas dicen que utilizando un Saday con la mano, es decir, levantado los tres últimos dedos de la mano a la manera de sin (ש)) y encorvando el segundo dedo a modo de dalet (ד), y poniendo el pulgar debajo a la manera de yod (י) y formando el escudo de David con la mano y diciendo “Taf Tafia” (Maguen David) se protege uno de la mirada que produce el mal de ojo.

Otras personas para evitar el mal llevan hojas de laurel, coral, raíces de mandrágora, piedra esmeralda, ojo de tigre, jacinto, dientes de pez, ojo de águila o mirra.

Como remedios se recomienda las sustancias olorosas de perfumes suaves como el almizcle, ámbar, corteza de aloe, cálamó, clavo, corteza de manzana o cidra, corteza de naranja, nueces de ciprés o nuez picada por un pájaro y comido el interior. La razón es clara, el olor conforta y fortalece el espíritu de quién lo lleva para neutralizar el aire venenoso. Otros perfumes son los de romero, vinagre alabastro o flor de saúco.



Libro completo aquí:

<https://trebolarium.com/producto/la-fascinacion-o-mal-de-ojo/>